



El fútbol y la vida

Por Javier Otazu Ojer

El acontecimiento del Mundial hace que sea una buena época para reflexionar acerca del efecto del fútbol en nuestras vidas.

¿Es tan importante el fútbol? Digamos que hay tres niveles, el famoso de Bill Shankly ("el fútbol no es cuestión de vida o muerte. Es algo mucho más importante"), el intermedio que pregona Ancelotti, técnico del Real Madrid ("de las cosas menos importantes, el fútbol es la más importante"), y el de cualquier persona que lo ve como un mero circo en el cual ("Il tíos en calzoncillos corren detrás de una cosa redonda y encima se llevan millonadas").

Desde luego, cada uno puede ocupar el nivel que desee, aunque no podemos olvidar un tema central: el fútbol es un negocio emocional, y cada seguidor cuenta. En los negocios emocionales cada cliente puede llegar a durar toda la vida. Es por eso que no hay mejor negocio posible. No olvidemos que es mucho más fácil cambiar de religión que de equipo de fútbol (la excepción son aquellos que, justo antes de morir se pasan, por ejemplo, del Betis al Sevilla para que así ya haya un sevillista

menos). De hecho, el nivel emocional que abarca es tan alto que ya se han llegado a ver esquelas en las que al lado del difunto aparece el escudo de su equipo. En un nivel parecido, algunos equipos ofrecen crematorios para que las cenizas de los fallecidos queden siempre ligadas al club de sus amores.

Hay estudios relacionados con el fútbol muy divertidos. Mi favorito es uno realizado en Manchester en el que preguntaban a cada aficionado el tiempo que dedicaban a la semana a pensar en su equipo. Salía 30 horas, una media 15 veces superior a lo que pensaban en la familia. Así, no es de extrañar que se viesen carteles como éste: *Manchester. Hijos. Mujer. Por ese orden.*

Pero todavía hay un estudio que puede ser mucho más divertido: el de la relación que tiene el fútbol con la vida. Así que vamos a ello. En el fútbol, como en la vida, están aumentando las desigualdades. Lo estamos viendo en la Liga española. Después del fracaso de los dos grandes (atenuado en el caso del Real Madrid al ganar la Champions) ya se sabe lo que toca: a fichar a los mejores de los equipos que destacan. Así, los mejores jugadores del Atlético de Madrid ya están preparando el pasaporte para ir a la élite formada por los clubs más ricos de Europa. Luego nos venderán el producto como *la mejor liga del mun-*

do. Pero eso es falso. Aquí sólo se vende un producto: el duelo Madrid-Barcelona. Al estilo de duelos míticos como el de Larry Bird y Magic Johnson (NBA), Senna y Prost (Fórmula uno) o Karpov y Kasparov (ajedrez).

Encima, la gestión de la liga deja mucho que desear. Meditemos: ¿qué haría yo si quisiera arruinar la Liga española?

Dar una cantidad inmensa de derechos de televisión a los dos grandes para que los partidos ya no tengan emoción. Poner unos horarios malísimos para que los socios prefieran borrarse (como dijo un entrenador de 45 años: "con estos horarios no pueden ir al fútbol ni mis padres ni mis hijos"). Ante la duda, ayudar siempre al grande. Tener siempre al mismo presidente en la federación durante años para no tener que renovarnos. Y así sucesivamente.

Y es que, si lo pensamos, el espectáculo no está en el juego en sí mismo. Está en lo que se juegan los equipos! Si no habría descensos la Liga sería lo más aburrido del mundo. Ahora vamos a las situaciones más escandalosas.

En el fútbol, como en la vida, las leyes están pensadas para favorecer a los grandes. ¿Por qué no añadir ya tecnología para las jugadas polémicas? No olvidemos que hay jugadas de difícil interpretación en las que es difícil saber lo que ha ocurrido, pero hay otras

muchas en las que con un simple vistazo podemos saber, por ejemplo, si un gol ha sido en fuera de juego. No se hace así por dos razones. Una, alimentar polémica y debate. Dos, ante la duda favorecer al grande, que es el que vende, o en el caso de los mundiales, al anfitrión (en el Mundial 82 las ayudas arbitrales a favor de España fueron escandalosas).

En el fútbol, como en la vida, se premia al tramposo. Si un jugador de nuestro equipo realiza una triquiñuela que engaña al árbitro (simular una agresión o un penalti) decimos que ha sido *listo*. Este aspecto es demencial: desde niños lo vemos. Y como tal lo repetimos de mayores. Se debería sancionar de forma ejemplar a quien realiza actuaciones de este tipo.

En el fútbol, como en la vida, disfrutan los que tienen más dinero y se hacen nuevos contactos (palcos). ¿Quién va a ver el Mundial a Brasil? No hace falta pensar mucho para razonar que el presupuesto de un viaje de estas características es enorme. Es decir, van los ricos.

Sí. En el fútbol, como en la vida, ganan los que más tienen. ●

El autor es profesor de Economía de la UNED de Tudela